

¿ Es moral el capitalismo ?

MSc. Arquitecto Enrique Ramírez
Universidad Francisco Marroquín

Introducción

A finales del siglo XX, más precisamente entre los años 70 y 80, nuestra generación de estudiantes universitarios se vio arrastrada hacia la inmensa vorágine de la demagogia y la violencia mundial, donde las organizaciones comunistas, compuestas principalmente por jóvenes, peleaban por alcanzar el poder, por cambiar las estructuras de las sociedades y destruir todos los símbolos de la civilización occidental; para eso recurrieron a todos los medios que tenían disponibles. En nuestro país, Guatemala, se libró con tenebrosa intensidad la batalla. Aún recuerdo aquellas largas noches de realización de proyectos de diseño de arquitectura, cuando, a partir de la medianoche, finalizaban todas las transmisiones de radio y, entonces, en medio del silencio se escuchaban las noticias de “La voz de las Américas” con sede en Washington, donde se relataban, sobre todo, las condiciones de la situación política en el continente. Unas pocas horas después se lograba localizar el noticiero de Radio Habana, y entonces era posible percibir las mismas noticias pero desde la otra dimensión: la dimensión del comunismo pero con un ingrediente especial, el de la carga emocional, esa característica tan propia de la propaganda de izquierda que era un deleite para los oídos de la juventud. Sin duda alguna, eran años donde se encontraba bien definido el mundo en dos dimensiones: la del comunismo y la del capitalismo.

Dentro de una de esas dimensiones todas las respuestas tenían un referente absoluto: el colectivismo. Y sus símbolos no eran determinados por el azar y la casualidad, ya que el manejo de la propaganda era fundamental en el conflicto y la manipulación de las imágenes era un fenómeno trascendental. Recuerdo que el famoso retrato del Che Guevara se encontraba frecuentemente en los dormitorios de los compañeros y en los sitios menos imaginados. No olvido que, cuando se conversaba sobre las soluciones a la problemática humana, había una respuesta muy clara: La revolución, porque había que destruir el mundo de la burguesía y la parte principal del sistema económico imperante que, según ellos, era

inservible, caótico e injusto. Por entonces, era poco frecuente hablar de moralidad, pero quedaba claro que el capitalismo era una herencia malvada, culpable de la miseria, porque permitía la explotación del ser humano.

Cuando se conversaba sobre las alternativas a la cosmovisión del marxismo imperante, frecuentemente nos encontrábamos con el universo de las ideas vagas y difusas... No existía en el imaginario una representación de liderazgo capaz de rivalizar con el Che Guevara, él era el icono de la rebeldía e intrepidez por las causas humanas marginales que tanto inquietaban a los universitarios. Casi nunca se hablaba entonces de la moralidad, esa era una palabra prácticamente extinta dentro del lenguaje juvenil, en aquella época realmente no existían respuestas desde ese punto de vista para nada, porque todo encontraba satisfacción mental en una respuesta: la política (lo justo e injusto). Este era un fenómeno original de la época en occidente, tan original que Jean Paul Sartre evitó escribir sobre moral, según André Comte-Sponville. Sartre había marcado indefectiblemente el pensamiento de los universitarios como pocos filósofos contemporáneos.

La actividad cultural estaba impregnada fuertemente por las ideas marxistas. De aquel arte llamado “comprometido” aún conservo frescas en la memoria las exposiciones de pintura, dibujo y fotografía con cientos de imágenes del llamado realismo social, donde se presentaba como fuente de inspiración la pobreza y el hambre y donde se promovía el enfrentamiento armado como única solución. Las canciones populares, los espectáculos visuales, especialmente las obras de teatro, solían ser montajes que eran un canto de indoctrinación, y tenían como única contrapropuesta las comedias grotescas basadas en la burla y en la ridiculez para lograr, entre carcajadas, olvidar la distorsionada realidad.

La ideología de odio y violencia, tanto en imágenes como en las letras de los intelectuales colectivistas, fue sembrada con burdas mentiras en los cerebros de los jóvenes a través de esos años. Hoy se puede contemplar la fecunda cosecha en las adultas opiniones equivocadas, que se expresan sobre el capitalismo y la libertad. Es impresionante percatarse cómo, con excepción de un pequeño número de intelectuales graduados en la Universidad

Francisco Marroquín, la opinión prevaleciente sobre el capitalismo es muy oscura, pernicioso y falseada.

Por esa razón, es muy interesante, al recuerdo del paso de tantos años de demagogia, explorar en el mundo de los intelectuales de hoy las diferencias y contradicciones. En este ensayo se intentará encontrar respuesta a preguntas como: ¿Existe una moralidad en el capitalismo? ¿Existe una relación entre la libertad y el capitalismo? ¿Proporciona el capitalismo un sentido a la vida humana? Porque es tarea de los “intelectuales de la palabra” encontrar respuestas, como escribiría el filósofo Robert Nozick en su investigación *¿Por qué se oponen los intelectuales al capitalismo?* (realizada alrededor de la década de 1980) para tratar de demostrar las equivocaciones con las que se ha vivido desfiguradamente en las sociedades abiertas.

¿Qué es la moralidad?

Hoy, el escenario es aparentemente disímil, ya no existe la Unión Soviética, Cuba está en quiebra y la guerrilla sucumbió en el campo de batalla. Pero proliferan por cualquier parte las ideas imprecisas. En el mundo de los profesionales es normal escuchar que hoy predomina el “capitalismo salvaje”, que es moralmente un desastre porque permite que los seres humanos existan en la jungla absortos en un furioso libertinaje, donde el más fuerte se encarga de devorar a los más débiles. Esta idea ha sido profusamente divulgada por el llamado “socialismo del siglo XXI”, que se encuentra gobernando en Venezuela y que es visto con fe irredenta por muchos viejos excombatientes socialistas en espera de un milagro.

El capitalismo es un sistema de valores culturales, espirituales y éticos. Tal como afirmaron los economistas David Schwab y Elinor Ostrom en su publicación pionera para la teoría de juegos acerca del papel que juegan las normas y reglas en el mantenimiento de economías abiertas, el libre mercado se respalda firmemente en las normas que nos impiden robar y que “refuerzan la confianza”. Lejos de ser un escenario amoral donde se entrechocan intereses, como suelen describir al capitalismo quienes buscan socavarlo o destruirlo, la interacción capitalista está fuertemente estructurada por normas y reglas éticas. En efecto, el capitalismo se basa en el rechazo de la ética del robo y el saqueo¹.

¹ Palmer, T. (2013) La moralidad del capitalismo. Pág: 18. Fundación para el progreso. Santiago, Chile.

Estos son los medios por los cuales consiguen la mayor parte de sus riquezas un gran número de políticos que ha pasado por el poder. Actualmente, Guatemala se encuentra en una crisis política en donde se exige juicio a los principales gobernantes y donde sus más cercanos colaboradores han tenido que renunciar, debido a señalamientos relacionados al enriquecimiento ilícito. En este punto es indispensable transmitir a las nuevas generaciones que ese comportamiento de corrupción no tiene ninguna relación con el capitalismo.

En el ámbito urbano en general, pero principalmente en el medio académico universitario, las computadoras e Internet han enriquecido nuestro estilo de vida de un modo increíble, que no fue ni siquiera posible en los libros de ciencia ficción del deslumbrante Isaac Asimov, y se olvida que fue permitido gracias a un sistema económico que ha sido denigrado por un innumerable grupo de “futuristas” en el siglo XX, quienes lo consideran una etapa primitiva en el desarrollo de la sociedad humana. A ese respecto, es impresionante el número de películas del género de ficción en el que se señalaba y se continúa señalando al capitalismo como un invento precario de la subsistencia, que tarde o temprano tiene que ser destruido por el bienestar de la humanidad.

Cabe reflexionar sobre aquello que la economista e historiadora Deirdre McCloskey llama El gran suceso: En Gran Bretaña y otros países que experimentaron el crecimiento económico en tiempos modernos, el ingreso real per cápita actual supera por lo menos dieciséis veces el período de 1700 o 1800. Esto es algo que no tiene precedentes en la historia de la humanidad. De hecho, la estimación de McCloskey es conservadora escribe John Palmer, pues ella no toma en cuenta los increíbles avances científicos y tecnológicos. El capitalismo pone la **creatividad** al servicio de la humanidad en tanto respeta y alienta la innovación **empresarial**, ese factor esquivo que explica la diferencia entre nuestro modo de vida actual y el de muchas generaciones de nuestros antepasados².

Desgraciadamente, el enfrentamiento armado contra la guerrilla comunista dejó como consecuencia una gran destrucción de la organización social en las áreas rurales. Mucha gente cultiva un sentimiento anti-tecnología y anti-capitalismo, lo que ha sido aprovechado en la actualidad por organizaciones no gubernamentales (ONG) que reciben dinero de gobiernos europeos socialistas, para alentar más aún el odio y el resentimiento que ha llevado a rechazar la construcción de represas hidroeléctricas para la producción de energía, y con ello retrasar la búsqueda del desarrollo. Es frecuente encontrar que los colectivos de

² Palmer, T. (2013) La moralidad del capitalismo. Pág: 19. Fundación para el progreso. Santiago, Chile.

orientación ecológica, hoy refugio de excombatientes comunistas, se han encargado de desinformar a los campesinos sobre la creación de hidroeléctricas, por lo que muchos grupos de campesinos pobres en el área rural encuentran inaceptable y totalmente maligno para su vida que, por cualquier motivo, se deba modificar la naturaleza.

Esto se puede considerar un grave problema, porque perpetúa la miseria a niveles de vida iguales a los que el hombre poseía en los siglos del XII al XIV en la llamada Época Medieval, y se olvida fácilmente que fue una época asolada por constantes epidemias mortales como la peste negra, con la que murieron millones de seres humanos. Podemos darnos cuenta, entonces, que se ha pervertido totalmente el concepto de moralidad. Hemos olvidado, como bien escribe Leonard Peikoff, que “(...) nuestro criterio de moralidad es la vida del hombre, aquello que el hombre requiere para sustentar su propia vida, lo que el hombre requiera por su naturaleza, para poder sobrevivir, es lo que consideramos bueno o lo moral”³.

Regresar a la Edad Media y cerrar los ojos a la Revolución Industrial es evadir la realidad, es también tratar de sepultar toda la riqueza creada con el capitalismo. Volver al medievo es destruir, en gran medida, los principios de la civilización occidental, como el desarrollo de la razón, la Ilustración, y el impacto que tuvieron en el progreso del pensamiento. Ese pensamiento fue determinante en la Revolución Científica y más tarde permitió grandes inventos, así como también la creación de la empresarialidad y la evolución de la productividad, que condujeron, a su vez, a engendrar la riqueza a niveles jamás imaginados. El retorno a la época feudal es retroceder al trabajo físico, al trabajo de los músculos, y destrozando el pensamiento que es el origen de todos los valores humanos y la moralidad capitalista. Esa generosa moralidad, escribe Peikoff, significa esencialmente “pensar, razonar, usar la mente y vivir basándose en ella”⁴.

³ Peikoff. L. (1984) Capitalismo = Único sistema moral. Recuperado de: http://objetivismo.org/Capitalismo-unico-sistema-moral_15 de junio. 2016.

⁴ Peikoff. L. (1984) Capitalismo = Único sistema moral. Recuperado de: http://objetivismo.org/Capitalismo-unico-sistema-moral_15 de junio. 2016.

¿Tiene relación el capitalismo con la libertad?

Una herencia funesta del pasado fue la tergiversación de las ideas, para generar un sentimiento de animadversión sobre todos los criterios que no pertenecieran al socialismo. Sobre el concepto de capitalismo no son pocos los que han considerado que se debería eliminar por estar saturado de significados contrapuestos y connotaciones ideológicas. En ese sentido escribe Tom Palmer que, desde el siglo XIX, el socialista francés Louis Blanc describía despectivamente el capitalismo como la “*apropiación de capital por parte de algunos en detrimento de otros*”⁵. Recuerdo que, en las conversaciones de café con los amigos universitarios, que pertenecían a grupos de jóvenes religiosos, hablaban del capitalismo como un movimiento social que era injusto porque fomentaba la desigualdad entre los seres humanos, en el cual siempre había un empresario que despojaba de las ganancias a los empleados y que eso condenaba a las personas a una nueva forma de esclavitud. Esa visión equivocada de las relaciones económicas vino a ser alimentada por autores como el escritor Eduardo Galeano, que escribió el libro *Las venas abiertas de América Latina*, que llegó a ser conocido como la biblia del socialismo. En él, el autor correlaciona las relaciones de servidumbre entre seres humanos con el plano internacional de dependencia económica. Expone que los pueblos de Centroamérica son miserables porque están sometidos a las relaciones de dominio de los países opulentos, donde la libertad es un sueño imposible porque el sistema capitalista es moralmente perverso, al reproducir un nefasto patrón esclavista entre naciones.

A fin de evitar la confusión que provoca el uso equívoco por parte de los intelectuales socialistas del término “capitalismo”, debería distinguirse de forma precisa el “capitalismo de libre mercado” del mal llamado “capitalismo de compinches”, pensamiento que ha sumergido a tantas naciones en la corrupción y el atraso, en algunos países, si alguien es rico, existe una gran probabilidad de que tenga poder político o sea pariente cercano, hombre de confianza o colaborador –en una palabra: compinche– de quienes detentan el poder, y de que su riqueza provenga no de producir bienes valiosos, sino de gozar de los privilegios que el Estado puede conferir a algunos en detrimento de otros.

Ese amiguismo corrupto, el bandolerismo, no debe confundirse con el capitalismo de libre mercado, que es un sistema de producción e intercambio basado en el Estado de Derecho, la igualdad de derechos para todos, la libertad de elección, libertad de comercio, la libertad de innovación, la disciplina orientada a ganancias y pérdidas y el derecho a disfrutar del fruto

⁵ Palmer, T. (2013) La moralidad del capitalismo. Pág: 24. Fundación para el progreso. Santiago, Chile.

del trabajo, el ahorro y la inversión sin temor a confiscaciones por parte de quienes invirtieron no en riqueza sino en poder político⁶.

En la actualidad, inmersos en la crisis política que está sucediendo en nuestro país, los ciudadanos están agotados de ver el enriquecimiento gigantesco que ha permitido la corrupción gubernamental. Es muy interesante percibir en las redes sociales, como Facebook y Twitter, cómo se publican acusaciones mortales sobre el sistema capitalista; se considera a este perverso por naturaleza, ya que no conduce a la igualdad y permite el libertinaje y desata las oscuras ambiciones humanas. Como consecuencia a esto, hemos visto la bandera de la antigua Unión Soviética inserta en la fachada del Palacio Nacional de Gobierno, que se enarbola nuevamente como alternativa. Lo que puede parecer visto en la distancia como romanticismo ante la inmensa propaganda anticapitalista que se diseminó por incontables años, y ante la falta de conocimiento, se tiende a considerar que el degenerado “capitalismo de compinches” es una consecuencia lógica de las ambiciones individuales que promueve el liberalismo.

En su ensayo “Capitalismo es el único sistema moral”, Leonard Peikoff define el capitalismo de mercado libre como:

El sistema que deja al hombre libre para funcionar, que permite que cada individuo sea libre de vivir por su propia mente y por su propio juicio. De perseguir sus propias metas, de comerciar voluntariamente con otros: Es el sistema basado en la moralidad del interés personal racional⁷.

Abrazar el capitalismo de libre mercado es abrazar la libertad de cambiar, de innovar, de inventar. Es adaptarse al cambio y respetar la libertad de los demás de hacer lo que les plazca con lo que les pertenece. Es permitir nuevas tecnologías, nuevas teorías científicas, nuevas formas de arte y nuevas identidades y relaciones. Es abrazar la libertad de generar riqueza, el único medio para eliminar la pobreza. (La riqueza tiene causas, la pobreza no; la pobreza es el resultado de la falta de producción de riqueza, mientras que la riqueza no es el resultado de la no generación de pobreza). Es celebrar la liberación humana y realizar el potencial humano⁸.

La implantación de la insignia con la hoz y el martillo en la sede del Ejecutivo de Gobierno es una señal de alerta máxima para los liberales en el sentido de que hay grupos que no consideran la libertad como ese valor imprescindible en la sociedad. Ese símbolo es el anuncio de que las soluciones sólo pueden consolidarse desde la intervención estatal y de

⁶ Palmer, T. (2013) La moralidad del capitalismo. Pág: 32. Fundación para el progreso. Santiago, Chile.

⁷ Peikoff, L. (1984) Capitalismo = Único sistema moral. Recuperado de:
http://objetivismo.org/Capitalismo-unico-sistema-moral_15 de junio. 2016.

⁸ Palmer, T. (2013) La moralidad del capitalismo. Pág: 34. Fundación para el progreso. Santiago, Chile.

que sigue vigente el peligro del totalitarismo como modelo político. Los jóvenes de hoy ignoran las funestas consecuencias que tuvo ese esquema en su determinación de transformar la vida humana, y que fueron millones las personas asesinadas en el nombre de la mayor tragedia ideológica del mundo occidental. Lamentablemente, hoy vuelven a ser innumerables los ingenuos que poseen la fe de que las transformaciones únicamente son viables mediante la intervención estatal. Es verdaderamente pavoroso para los liberales advertir cómo, cada año, los políticos, en su afán por complacer a las masas, legislan, intervienen y se inmiscuyen en todos los ámbitos de la vida humana, cercenando imperceptiblemente la libertad individual.

¿Es el capitalismo un sistema que le puede dar sentido a la vida de los seres humanos?

El doctor Viktor Frankl fue una víctima que vivió en carne propia los horrores del totalitarismo nazi durante los años 40 del siglo XX, durante la ocupación de Austria por las tropas del nacional-socialismo, y que degeneró en la desastrosa Segunda Guerra Mundial. Después de terminado ese doloroso conflicto en el que sobrevivió a las inhumanas condiciones de los campos de exterminio tanto en Auschwitz como en Dachau, dedicó su existencia a la consolidación de su teoría de la búsqueda del sentido de la vida, fundamentada en sus difíciles experiencias personales. Pero fuera de los hechos fatídicos, en el transcurrir de la cotidianeidad, el doctor Frankl descubrió que “la gente vive en un vacío existencial que se manifiesta sobre todo por el ostracismo. La gran enfermedad de nuestro tiempo es la carencia de objetivos, el aburrimiento, la falta de objetivos y de propósito”⁹. Puedo afirmar, por experiencia personal después de haber vivido en Israel, en donde pude conversar con jóvenes de distintas nacionalidades que habían escapado de los países comunistas, que en una mayoría revelaban que el hastío por la vida era un fenómeno perturbador que trastornaba de manera impresionante a las juventudes y que se manifestaba por una absoluta desmotivación existencial. Considero, después de haber meditado el contenido esencial de su libro *El hombre en busca de sentido*, que los

⁹Frankl, V. (s.f) *El Hombre doliente*. Recuperado de:
http://www.mercaba.org/Filosofia/Frankl/sentido_de_la_vida_en_victor_fra.htm
el 16 de junio, 2016.

singulares aspectos del capitalismo que son analizados en este ensayo, tanto desde la perspectiva de la filosofía objetivista como desde otros puntos de vista liberales, contienen elementos valiosos que se fusionan con el pensamiento del doctor Frankl para encontrar explicaciones a ese aspecto trascendente que impactó excepcionalmente su vida, y que hoy constituye un fenómeno de serio estudio sobre la existencia humana.

La respuesta a la primera pregunta planteada en la introducción sobre la moralidad del capitalismo queda contestada de forma categórica, porque si el discernimiento moral es en relación al ser humano y todo lo que beneficie su vida, entonces no puede existir duda: el capitalismo es moral.

De forma totalmente explícita y como consecuencia, encuentra respuesta la segunda pregunta sobre la relación entre el capitalismo y la libertad, ya que el sistema para funcionar requiere ineludiblemente que el ser humano se encuentre posibilitado para que, disponiendo de su razón, sea capaz de pensar sus objetivos personales y construir una vida fundamentada en criterios de autonomía.

Las respuestas anteriores, meditadas en el transcurrir de la acción humana, nos conducen a afirmar que el capitalismo es un sistema idóneo para crear un “sentido de la vida” porque, como expresa Viktor Frankl,

la búsqueda de sentido es una peculiaridad propia del ser humano que lo distingue radicalmente de los animales irracionales. Y es que el hombre como nos recuerda Heidegger, habita el planeta, que es su morada, y lo organiza de acuerdo con sus intencionales proyectos y decisiones, en cambio el animal se limita a corretear por el mundo

¹⁰.

En relación a los hechos y en comparación con los regímenes totalitarios, la diferencia se bosqueja como un abismo insondable, porque la experiencia del pasado nos ha demostrado que es imposible someter al hombre en un único proyecto donde quede anulada su individualidad y donde sus capacidades mentales se vean limitadas para razonar, obrar con responsabilidad y emprender creativamente en libre asociación con otros seres humanos.

¹⁰ Orozco, A. (s.f) El Sentido de la Vida en Viktor Frankl. Recuperado de: http://www.mercaba.org/Filosofia/Frankl/sentido_de_la_vida_en_victor_fra.htm el 16 de junio, 2016.

Bibliografía

Comte-Sponville, A. (2004). *El capitalismo ¿es moral?* Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Frankl, V. (s.f) *El hombre doliente*. Recuperado de: http://www.mercaba.org/Filosofia/Frankl/sentido_de_la_vida_en_victor_fra.htm el 16 de junio, 2016.

Nozick, R. (2005) *¿Por qué se oponen los intelectuales al capitalismo?* Guatemala, Guatemala: Centro de Estudios Económicos Sociales, Universidad Francisco Marroquín.

Orozco, A. (s.f) *El sentido de la vida en Viktor Frankl*. Recuperado de: http://www.mercaba.org/Filosofia/Frankl/sentido_de_la_vida_en_victor_fra.htm el 16 de junio, 2016. Palmer, T. (2013) *La moralidad del capitalismo*. Santiago, Chile: Fundación para el progreso.

Peikoff, L. (1984) *Capitalismo = Único sistema moral*. Recuperado de: <http://objetivismo.org/Capitalismo-unico-sistema-moral> el 15 de junio, 2016.